

«Cuentos»
Thomas Wolfe
PÁGINAS DE
ESPUMA
952 páginas,
39 euros

SOBRE EL AUTOR

Thomas Clayton Wolfe (Carolina del Norte, 1900-Baltimore, 1938) fue profesor de inglés en la Universidad de Nueva York entre 1924 y 1930. Autor de las novelas «El ángel que nos mira» (1929), «Del tiempo y del río» (1935) y «No se vuelve a casa» (1940), y también de varias colecciones de relatos y novelas cortas, está considerado uno de los más importantes de la literatura americana.

IDEAL PARA...

Los interesados en los Estados Unidos de principios del siglo XX y en los relatos que indaguen en el recuerdo adulto de la infancia. También, para los que buscan en la prosa de distancia corta historias que sobre todo pretendan captar la sensibilidad humana, desembocando a veces en la melancolía.

UN DEFECTO

No nos sumaremos al error del que acusaron a Wolfe, ser demasiado autobiográfico, pues la experiencia propia la convirtió en gran narrativa. Sin embargo, en una recopilación como esta de 900 páginas, el lector puede percibir situaciones que le parezcan redundantes.

UNA VIRTUD

La tremenda potencia expresiva para hablar de la personalidad de los hombres, de su capacidad de relacionarse y recordar. El poético estilo de Wolfe presenta un sentimentalismo delicado y simbólico, pues siempre la memoria y el tiempo atraviesan los textos a través de la alegoría de que todo cambia y pasa.

Puntuación: 10

Cuenta el editor de Thomas Wolfe, Maxwell E. Perkins, que lo atendió como a un hijo pese a que antes de conocerle, en 1928, oyera que se trataba, según sus propias palabras, de «un espíritu turbulento», que «Del tiempo y del río» necesitó un trabajo de corrección al alimón de seis días a la semana durante mucho tiempo. Al publicarse, la novela iba a ser bien recibida por los críticos, «pero muchos de ellos afirmaron que Wolfe solo sabía escribir acerca de sí mismo, que no podía ver el mundo objetivamente, con desinterés, y que siempre era autobiográfico». Al escritor esos comentarios le afectaron notablemente: era un genio que se sentía incómodo con su capacidad torrencial para narrar la vida, que quería volcar su incertidumbre en un papel de forma compulsiva.

Wolfe, ante todo, fue un artista de la palabra, un romántico de muerte precoz por neumonía, de incontinencia novelesca y espíritu solitario y doloroso, tierno e insaciable. Un lector increíblemente voraz que debutó con una novela innovadora, valiente, desconcertante: «Look Homeward, Angel» (1929) —traducida al español como «El ángel que nos mira»— y que no tuvo la fortuna literaria de autores como Faulkner, que lo consideraba el mejor narrador norteamericano de su tiempo, Fitzgerald o Hemingway. Una injusticia que el tiempo no ha remediado del todo y que partió del hecho de que a Wolfe se le acusó de no poder escribir sin la ayuda de su editor y de esa tendencia a recurrir a la memoria personal que otros comentaristas retomaron para al fin simplificarlo. Así, nuestros Martín de Riquer y José María Valverde dijeron que Wolfe «quería ser una especie de Whitman de la prosa —sin optimismo, concienzudo y trascendental—, pero se desangró escribiendo, queriendo decirlo todo en un vasto río narrativo que siempre era autobiográfico, aun cuando quería ponerse en otros personajes».

Y sin embargo, justo eso es lo maravilloso de la prosa de Wolfe, tanto en sus abrumadoras nove-

¿QUIEN TEME A THOMAS WOLFE? PUES HASTA EL PROPIO FAULKNER

Una excelente antología recoge los mejores cuentos del autor, un artista de la palabra que murió demasiado pronto y, lector voraz interesado por lo que sucedía a su alrededor

las —el mismo dijo que «todo obra sería de ficción es autobiográfica»— como en sus dos bellísimas novelas cortas «El niño perdido» y «Una puerta que no encontré», traducidas por la editorial Periférica hace algunos años. Este último texto, con el nombre de «Una puerta», podemos encontrarlo en una novedad de la que hay que congratularse: los «Cuentos» del autor de Carolina del Norte de la mano de Amelía Pérez de Villar, que en una breve introducción ya avisa de la complejidad de traducir a un artista como este, que firmó un corpus de cuentos «inabarcable (palabra que él utiliza tantas veces), infinito puro, virgen, salvaje y ex-



Thomas Wolfe, durante una visita al Gran Cañón del Colorado en 1938

LECTURAS RELACIONADAS



«UNA PUERTA QUE NUNCA...»
Thomas Wolfe
PERIFÉRICA, 104 págs, 15,50 eur.

«Una puerta que nunca encontré», una novela corta escrita en 1933, presenta al «alter ego» de Wolfe enfrentándose a una «negra, cruel y dolorosa soledad».



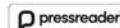
«EL CUENTO...»
Ricardo Piglia
LA ARAUCARIA 152 págs, 11 eur.

Lo que consideró lo mejor de la narrativa corta procedente de Estados Unidos está en «El cuento norteamericano contemporáneo». El subtítulo dice: «Hemingway, Scott Fitzgerald, Chandler y otros».



«OBRA SELETA»
Edmund Wilson
LUMEN 1.152 págs, 48 euros

Este titán de la literatura del siglo XX demuestra aquí su gran criterio para estudiar a los autores de su época, y puede llamarse el crítico literario de la «generación perdida».



PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER
PressReader.com +1 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW